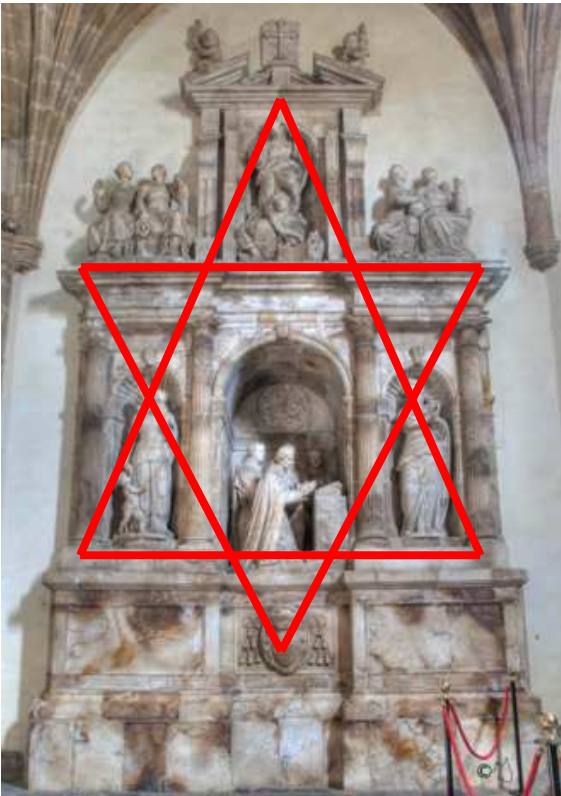


MAUSOLEO DON FERNANDO VALDÉS-SALAS 1576-1584



El arzobispo Don Fernando Valdés-Salas nació en la villa de Salas el año 1483 y murió en Madrid en el año 1568 a la edad de 85 años. Fue para su época una persona muy longeva ya que la esperanza de vida en aquella época era inferior a los 50 años. En su testamento dejó constancia que si su muerte se producía de Madrid hacia el norte tenía que ser enterrado en su pueblo y allí a mediados del siglo XVI -1549- ya estaba construido el templo funerario bajo la advocación de Santa María la Mayor de Salas con rango de colegiata y que en la actualidad es la iglesia parroquial de la capital del concejo.

La obra fue encargada a Pompeo Leoni y costó 7.000 ducados. El material es el alabastro procedente de las canteras de Aleas en la provincia de Guadalajara y se transportó en carretas con un peso máximo de 400 kgrs. El propio arzobispo ofrecía un ducado más a cada carretera que llegase

a Salas dada la situación de las comunicaciones con Asturias, situación que después de casi medio milenio seguimos soportando con estoicismo los asturianos sin que a nadie le preocupe lo más mínimo.

El conjunto responde a un patrón clasicista pues es una especie de arco de triunfo con un potente basamento -zócalos- en el que se han colocado dos inscripciones alusivas a las virtudes del finado y en el centro el escudo del arzobispo. Sobre este piso se abren tres nichos, destacando en profundidad el central con la figura del arzobispo en disposición orante ante un reclinatorio acompañado de tres diáconos. Él está revestido con capa pluvial y los diáconos con dalmática. El realismo idealizado domina en el tratamiento de los rostros y se potencia la virtud piadosa del retratado. Coincidiendo con la cabeza un medallón reproduce en un bajo relieve la resurrección de Cristo, la salida de Jesús del sepulcro, y no podía ser de otra manera ya que estamos ante la persona de un prelado de la Iglesia Católica que ostentaba la condición de Inquisidor General. Los tres nichos están enmarcados por columnas que tienen una clara finalidad decorativa y a la vez remarcan la división en calles -sentido vertical-. Todo el conjunto se remata por una cornisa partida destacando en el centro un cuerpo vertical con frontón partido en cuyo centro se yergue la Cruz de la Victoria y en la simas dos angelotes a modo de acróteras, solución típica de la arquitectura de la Antigüedad, por lo que no debemos olvidar que estamos en pleno Renacimiento y este movimiento cultural y artístico toma como referencia el gusto por la llamada *Renovatio* de la Antigüedad. El piso superior o ático tiene un nicho con dos figuras. ¿Quiénes son?. La superior es la FE en la que se aprecia cierta influencia de Verrocchio y de Leonardo en el tratamiento del rostro que pisa a la HEREJÍA en la que se puede observar unas facciones en su rostro que contrastan con la dulzura e idealización de la primera, lo que nos lleva a ver una influencia del Helenismo que gustaba también de representar lo macabro, grotesco, feo. Al lado del nicho en el que está el

arzobispo hay dos figuras que son otras dos virtudes, la CARIDAD con dos niños y la ESPERANZA, inspirada al menos esta en la estatuaria de Miguel Ángel. Frente a estas virtudes destacan otras cuatro que se disponen sedentes sobre la cornisa. De izquierda a derecha la JUSTICIA a la que le faltan la balanza y el espejo - ya no las tenían cuando visitó Jovellanos la Colegiata en el año 1795-, la PRUDENCIA que en su mano derecha tiene una serpiente pues no en vano la Sagrada Escritura dice "sed prudentes como la serpiente". A la derecha la TEMPLANZA con un cántaro y a su lado la FORTALEZA con una columna. La disposición de las esculturas nos permite adivinar que no hay ley de adaptación al marco pues bien sea las cabezas, los pies o la propia disposición irrumpe fuera de los límites que dibujan la superficie de los nichos en los que se han colocado. Las virtudes teologales (tres) y las cardinales (cuatro) han sido personificadas en figuras femeninas y esto no es exclusivo del Renacimiento pues el Helenismo ya lo hizo; por ejemplo con el río Nilo y los romanos con los ríos Tíber y Danubio. En este momento el Renacimiento se encuentra en pleno Manierismo y la representación de los valores bajo la apariencia humana era muy corriente.

La composición, no se sabe si intencionadamente o por casualidad, dibuja dos triángulos en sentido opuesto y el cruce de ambos dibuja la estrella que se puede interpretar como la estrella de David, algo que chocaría con las convicciones religiosas del arzobispo, pues no en vano fue un garante de la defensa de la Fe católica persiguiendo a aquellos que judaizaban, practicaban el Islam o el Protestantismo luterano; de hecho la novela "El hereje" de Miguel Delibes aborda el desvelo del Inquisidor para frenar la entrada a través del comercio de la lana de la nueva escisión del cristianismo que tuvo lugar en el año 1517.



A pesar de observar líneas quebradas y onduladas la composición de acuerdo con los triángulos establecidos es equilibrada contribuyendo a transmitir una imagen de serenidad, equilibrio, estabilidad, características por otro lado típicas de las fases clasicistas del arte. La disposición de las virtudes cardinales en el ático nos recuerda en cierto modo a la tradición fidiaca en el Partenón de Atenas, concretamente a las parcas.

Finalmente esta obra tiene un precedente en el sepulcro del obispo Don Gutierre de Vargas y Carvajal construido por Francisco Giralte en el año 1564 en Madrid y a quien unía amistad con Pompeo Leoni.

Para saber más:

<http://algargosarte.lacoctelera.net/post/2011/03/16/la-capilla-del-obispo-madrid-renacimiento-escult-rico>. Información sobre el sepulcro del obispo de Plasencia Don Gutierre de Vargas y Carvajal,